

Crónica

XXVIII TEMPORADA DE LA ORQUESTA SINFONICA DE CHILE

El viernes 20 de junio, en el Teatro Astor, se inició la XXVIII Temporada de Invierno de la Orquesta Sinfónica de Chile, cuyo primer concierto dirigió el maestro italiano Aldo Ceccato.

Entre los otros directores que actuarán durante esta temporada, destacamos a Juan Pablo Izquierdo, Norman del Mar, Rolf Kleiner, Fernando Rosas y David Serendero.

Primer concierto.

En este concierto la Sinfónica de Chile ejecutó el siguiente programa: *Verdi: Obertura "Las Vísperas Sicilianas"; De Sabata: Juventus* y *Shostakovich: Sinfonía Nº 1*, bajo la brillante batuta del joven director Aldo Ceccato.

Al comentar este concierto, el crítico Federico Heinlein escribe: "... El joven director milanés plasmó el trozo inicial de Verdi con palpable sensibilidad, creando un clima tenebroso, aclarado sólo por relámpagos sombríos y alguna cantilena lírica. La orquesta tuvo un desempeño satisfactorio y logró mantener su elevado nivel también en las obras del siglo XX programadas a continuación. Si esta página de Verdi no pertenece a lo más decantado de su producción, el poema sinfónico "Juventus" de Víctor de Sabata, compuesto en 1919, es aún más deleznable... Interés notable revistió la interpretación de la Primera Sinfonía de Shostakovich. Numerosos pasajes salieron en forma diferente a la habitual, como bañados de luz no usada. El director le dio la dosis mínima de ferocidad eslava, preocupándose, en cambio, de abrir, a través de una diferenciada paleta de cámara, abismos de un alma poco menos que dostoiévskiana".

Segundo concierto.

En este segundo concierto dirigido por el maestro Aldo Ceccato, la Sinfónica de Chile interpretó: *Rossini: La Cenicienta; Roussel: Concierto para piano y orquesta*, solista: Herminia Raccagni; *Bettinelli: Corale Ostinato* y *Monteverdi-Ghedini: Magnificat*, con el Coro de la Universidad de Chile preparado por el maestro Marco Dusì.

Al referirse, el crítico Federico Heinlein, a la primera audición del Concierto para piano y orquesta de Roussel, escribe: "... Aldo Ceccato entregó con el conjunto una brillante versión que hizo justicia a to-

das sus sutilezas rítmicas y armónicas. Notable jerarquía tuvo la solista Herminia Raccagni, llena de vigor exacto en el Allegro molto, poética en el misterioso Adagio, graciosa y humorística en el final... Otro interesante estreno del programa fue el Coral Ostinato, del milanés Bruno Bettinelli, escrito en 1939. Trozo de mucho efecto que probablemente no sería lo que es sin el modelo del Bolero de Ravel, nos lleva —paulatinamente y con persistencia inmutable— desde la diaphanidad más exquisita a un estruendoso climax, sorpresivo para una Sinfonía de Cámara, a la que este movimiento en realidad pertenece. La ejecución no dejó nada que desear. Finalizó el concierto con una serena interpretación del Magnificat, de Monteverdi, en el arreglo de Ghedini, que conserva los tintes claros y firmes del temprano Barroco... Bajo la sensitiva dirección de Ceccato, la orquesta y Coro de la Universidad de Chile, expertamente preparado por Marco Dusì, crearon un ambiente cuya limpidez sólo muy de tarde en tarde se vió disminuida".

Tercer concierto.

El director chileno Juan Pablo Izquierdo, que en 1966 obtuvo el Primer Premio en el Concurso Internacional para Directores Dimitri Mitropoulos, y que desde entonces ha sido director ayudante de la Filarmónica de Nueva York, Director de la Opera y Orquesta de la Universidad de Indiana, director invitado de la Sinfónica de Viena, Orquesta de la Residencia de La Haya y de las orquestas de las radioemisoras de Hamburgo, Frankfurt, Berlín, Luxemburgo y otros conjuntos europeos, después de cumplir con sus compromisos en Chile, realizará una amplia gira por la Unión Soviética, Canadá y EE. UU.

En este concierto, el maestro Izquierdo dirigió: *Strawinsky: Suite Burlesca Nº 2*; *Alfonso Letelier: "La Vida del Campo"*, solista: Elisa Alsina y *Mahler: Sinfonía Nº 1 "El Titán"*.

Un selecto grupo de instrumentistas de la Sinfónica secundó con exactitud, esmero y electrizante seguridad al maestro Izquierdo, en Suite Nº 2 de Strawinsky.

Ocupó el centro del programa la primera obra sinfónica escrita por el compositor Alfonso Letelier, a los 24 años.

Federico Heinlein, al referirse a esta audición, escribió: "... Asombrosa prueba de

talento, "La vida del campo" es un trozo que se escucha con sumo agrado. Envuelto en cálidas nubes impresionistas, con filigranas de madera, arcos suntuosos y bronceos henchidos de patetismo, exhibe una orquestación de notable acierto, reveladora de gran sensibilidad. El director supo recalcar este doble aspecto tímbrico y expresivo, encontrando en los músicos de la orquesta colaboradores de señalada ductilidad. El solo de piano estuvo en las manos seguras de Elisa Alsina, quien demostró las diversas facetas de su arte en intervenciones de marcado carácter y variedad, ora con ímpetu incisivo, ora suave y poético...".

El maestro Izquierdo ofreció, para terminar, una versión grandiosa, imaginativa y magníficamente matizada de la Primera Sinfonía de Mahler. La Sinfónica respondió, en todo momento, con entusiasmo y profesionalismo de alta categoría.

Cuarto concierto.

Para este concierto, el maestro Juan Pablo Izquierdo eligió un interesantísimo programa que incluyó: *Mozart: Sinfonía Concertante en Mi bemol Mayor para instrumentos de Viento*, en el que participó el Quinteto Hindemith; *Schönberg: Sinfonía de Cámara Nº 1* y *Brahms: Sinfonía Nº 2*.

La Sinfonía Concertante de Mozart, compuesta en París a los 22 años, por el compositor, originalmente escrita para flauta, oboe, corno y fagot, de la que llegó a la posteridad sólo la copia de un arreglo que sustituye la flauta por el clarinete, es una obra de gran belleza que Juan Pablo Izquierdo y los solistas Enrique Peña, oboe; Jaime Escobedo, clarinete; Raúl Silva, corno y Emilio Donatucci, fagot, y un grupo seleccionado de la Sinfónica, interpretaron magníficamente sobreponiéndose a todas las dificultades que presenta la partitura.

La Sinfonía de Cámara Op. 9 de Schönberg, para quince instrumentos, ostenta algunos pasajes atonales y una densa escritura contrapuntística, es la búsqueda de lo nuevo que había de tener tan trascendental influencia sobre la música contemporánea.

Izquierdo ofreció una versión profunda y de gran calidad, la que fue admirablemente ejecutada por los solistas.

Terminó este concierto con una espléndida versión de la Sinfonía Nº 2 de Brahms.

Quinto concierto.

Este concierto fue dirigido por el maestro británico, Norman del Mar, con un programa que incluyó: *Schumann: Obertura Manfred*; *Tippett: Danzas rituales de Cámara de Estío*, primera audición y *Beethoven: Sinfonía Nº 3, Op. 55, Heroica*.

El crítico F. Heinlein calificó de excelente el resultado de este concierto. La primera audición de las Danzas Rituales, de Michael Tippett, suite extraída de su ópera "Bodas de Verano", mereció la siguiente opinión del crítico: "Es una partitura de mucho colorido en la que hay frescor y misterio, junto a cierta falta de concisión. Tal vez trate de abarcar demasiadas cosas al mismo tiempo, y el lenguaje del compositor no alcanza para decir todo su panteísmo, trasmutado en imágenes pictóricas que rebasan los límites de lo puramente musical. Los cuatro elementos de la Naturaleza se ven simbolizadas en danzas que son, en el fondo, imaginativos estudios orquestales, una gran elegía escrita por un poeta sinfónico menor. Cabal fue el entendimiento entre los intérpretes y la clara batuta que los guió certemente a través de la complejísima textura y los continuos cambios rítmicos. Del Mar da cada entrada importante a los instrumentos y controla con mano firme el pulso musical. Su ascendiente sobre la orquesta se hizo manifiesto, también, en la interpretación de la Heroica, de Beethoven...".

Sexto concierto.

Norman del Mar, en este concierto, dirigió la primera audición en Chile del *Concierto en Mi menor para cello y orquesta de Elgar*, con Arnaldo Fuentes como solista. El programa incluyó, además: *Mozart: Ballet Idomeneo*; *Strauss: Las Travesuras de Till Eulenspiegel* y *Albeniz: Suite Iberia*.

El crítico Federico Heinlein escribió sobre este concierto: "... Pueden variar las opiniones sobre la substancia de esta música —al referirse al Concierto para cello y orquesta de Edward Elgar— pero será difícil desentenderse de su seriedad brahmiana y el profundo conocimiento de lo que les conviene a las cuerdas. Del Mar y el conjunto secundaron esmeradamente al solista, que plasmó su parte con tono amplio, soltura técnica y suntuosa eufonía. Éxito sensacional tuvo la versión de "Till Eulenspiegel". Del Mar, especialista en Strauss, hace fulgurar la instrumentación a través de mil sutilezas que, lejos de ser arbitrarias, muestran su familiaridad con cada detalle de la creación. El diferenciado tejido sonoro brilló en facetas multicolores con vida ardiente, ritmo, humor y una intensidad de propósito inolvidable".

Séptimo concierto.

El director chileno Fernando Rosas, titular de la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, dirigió a la Sinfónica de Chile en un programa en que se tocó: *Mozart: Sinfonía 40 en Sol menor*; *Leng: Salmo*

77 y Schumann: *Sinfonía Nº 2 en Do Mayor, Op. 61*, primera audición.

El compositor chileno, Alfonso Leng, reescribió su Sálmo 77, originalmente para coro a cuatro voces mixtas, transformándolo en un verdadero oratorio, con una hermosísima introducción instrumental seguida por dos corales "a cappella" que enmarcan un aria de contralto, un Recitativo para solo de tenor y voces femeninas y cuerdas, para terminar con un Largo instrumental y un trozo para coro y orquesta.

El maestro conmueve por su profundo misticismo, el acento atormentado de auténtica angustia y la sabia mezcla de atrayentes colores de las combinaciones sonoras tanto de la introducción como del aria. En la ejecución cooperaron armoniosamente la Sinfónica, el Coro de la Universidad de

Chile, preparado por Marco Dusi, y los solistas Carmen Luisa Letelier y Hernán Würth, destacándose muy especialmente la belleza de la voz de la contralto y su patetismo y la buena emisión y nitidez fonética del tenor.

"Resultados excelentes obtuvo el director en la interpretación de la Segunda Sinfonía de Schumann, —dice F. Heinlein en su crítica—. Los cambios de "tempo" parecían siempre orgánicos; se lucieron todos los instrumentos, en especial las maderas, y hubo genuino vuelo romántico. El ambiente soñador del Adagio, el ímpetu del radiante Allegro final mostraron el mismo espíritu auténtico, logrando Rosas obviar la mayoría de las imperfecciones orquestales schumanianas".

TEMPORADA DE CAMARA 1969 DEL INSTITUTO DE EXTENSION MUSICAL

En el Teatro IEM, el 30 de junio, se inició la temporada de música de cámara con dos conciertos del Quinteto Hindemith de instrumentos de viento, ocasión en la que no sólo se le entregó al conjunto el Premio de la Crítica 1968, otorgado por el Círculo de Críticos de Arte de Santiago, sino que, además, se le hizo entrega al compositor Celso Garrido-Lecca del premio del Concurso para Cuartetos de Viento 1968, organizado por el Instituto de Extensión Musical, por su obra "Suite Música para Teatro", obra que fue escuchada en primera audición.

La temporada continuó con el *Ciclo de Cuartetos de Beethoven* y el *Septiminito*, a cargo del Cuarteto Santiago, el Quinteto Hindemith en el Septiminito y la pianista Elvira Savi.

Primer concierto del Quinteto Hindemith.

En este concierto, el Quinteto Hindemith ejecutó: *Mozart: Divertimento K. 213, KV 213; Rossini: Cuarteto Nº 1; Samuel Barber: Summer Music, Op. 31; Celso Garrido-Lecca: Suite Música para Teatro (1968)*, primera audición; *Hindemith: Pequeña Música de Cámara, Op. 24, Nº 2*.

El interés del público se concentró en la primera audición de la partitura ganadora del concurso organizado en 1968 por el IEM. Por su calidad, la suite "Música de Teatro", de Celso Garrido-Lecca, es realmente merecedora del más alto galardón. Sobre esta obra, escribe F. Heinlein: "... Apenas parece destinada para las tablas. En esta creación, escrita con plena conciencia del timbre y la mecánica de los

instrumentos, prevalece un clima pastoral, una delicadeza bucólica de gran atractivo. Música que respira y sonríe, hace entrar a la órbita de su encanto aún los procedimientos contrapuntísticos. La danza popular peruana del Andantino, al ritmo de Scherzando, interrumpe como lluvia refrescante la dulce languidez de los movimientos sossegados. Todo eso está dicho en un lenguaje claro y directo que señala una bella simplificación en el estilo de su autor. Si los intérpretes dieron a esta obra todo lo que ella exige, no mostraron menor habilidad en las dos composiciones modernas que la rodeaban...".

Segundo concierto del Quinteto Hindemith.

En este segundo concierto se realizó el estreno de la tercera obra ganadora del Concurso para Cuartetos de Viento 1968, organizado por el IEM, *Tripartita*, de Federico Heinlein. Además, el programa incluyó: *Ibert: Trois Pieces Breves; Stamitz: Cuarteto Nº 2, Op. 8; Beethoven: Quinteto, Op. 71* y *Dubois: Fantasia para quinteto*.

"Tripartita", de Federico Heinlein —dice Nino Colli, en su crítica— es merecedora de la distinción que se le adjudicó, tanto por la factura de cada uno de sus movimientos como por su escritura funcional. La versión se ajustó al carácter expresionista de esta obra. Dentro del largo programa señalamos como versiones de jerarquía interpretativa "Fantasia para Quinteto" de Dubois y, en particular, el movimiento "Remembrance", el cual, por la hondura y de